

Jaime Rosenblitt (editor)

*Las revoluciones americanas y la formación de los Estados nacionales*

DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2013, 389 páginas. ISBN 978-956-2442-69-5.

Desde hace un par de años, y específicamente con motivo del “Bicentenario” de las independencias hispanoamericanas, en varios países se ha comenzado a conmemorar la fecha a través del estudio intensivo del proceso por el cual los nuevos estados latinoamericanos nacieron. Ha surgido, por ende, un renovado interés en los procesos de Independencia de los países involucrados y el pasado “tardo” colonial (este último proyectado hacia el quiebre con la monarquía española). Es decir, el tránsito de ser colonia a ser repúblicas, y su nexos con el ambiente político e ideológico de la metrópoli en dicha coyuntura particular, así como también los “proyectos políticos” de cada grupo de la sociedad. Inserto en este debate, aunque de manera sectorizada, han ocupado también un papel no menor las ideas detrás de la Constitución de Cádiz de 1812, factor realzado sobre todo por historiadores españoles. Por tanto, desde una perspectiva cada vez más global, se ha comenzado a entender el proceso sin caer en las historias nacionales aisladas, como anteriormente este enfoque predominaba<sup>1</sup>. Cuestión última que se debe, como se ha señalado recientemente, a que tanto en uno como en otro lado del Atlántico todas las embrionarias “naciones” pertenecían a un mismo ente político e identitario: la “Monarquía Católica”, la que no se podía dividir en supuestas naciones preexistentes<sup>2</sup>. Se ha pasado asimismo, paralelamente, como paso sucesivo y necesario, a cuestionar y analizar también los procesos de “construcción de Estado” que partieron en dicha coyuntura específicamente.

Siguiendo esta línea, en Chile, donde el tema del proceso de independencia con ocasión del Bicentenario no estaba siendo muy discutido públicamente (salvo, quizás, en referencia a algún programa o serie de televisión), algo se ha adelantado en el ámbito académico, especialmente por el trabajo ya maduro de historiadores estudiosos de aquella coyuntura. Como confesaría el propio editor de este libro, remediando este vacío es que, en agosto del año 2010, se reunieron en la Biblioteca Nacional de Chile varios especialistas chilenos y extranjeros para abordar estos temas. Tanto desde una perspectiva multinacional como, a la vez, dando la oportunidad de presentar en un congreso específico de la temática las perspectivas del caso chileno en cuanto al proceso emancipador y la formación de la ciudadanía. El resultado de aquel encuentro es el libro que presento.

Desde ya se ha de decir que, por lo recién señalado, el libro es una compilación de artículos que constituyen una mixtura de interpretaciones y temáticas específicas. Desde una gran variedad de entradas, los autores abordan los procesos que antes hemos precisado. Se dan cita en el libro temas como las instancias de participación política, tanto desde el punto de vista de las ideas como también de las prácticas (Gabriel di Meglio, Waldo Ansaldi); los imaginarios en la construcción nacional brasileña (Horst Nitschack); la evolución del

<sup>1</sup> En esta línea se ubica una obra ya clásica para el tema de las independencias: Lynch, John, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 2008.

<sup>2</sup> Pérez Vejo, Tomás, *Elegía Criolla. Una reinterpretación de las guerras de Independencia Hispanoamericanas*, México D.F., Tusquets Editores, 2010, pp. 20-21.

pensamiento ilustrado “nacional”, a través de la adopción del liberalismo (Emilio Martínez Albesa) como del desarrollo del pensamiento estratégico y militar modernos (Fernando Wilson, Adolfo León Atehórtua); la formación de un nuevo imaginario e identidad “nacional” en el ejército (Juan Luis Ossa); el concepto de “revolución” (Cristóbal Aljovín), así como los mecanismos de legitimación en la independencia chilena (Cristián Guerrero Lira) y las lealtades particulares de los indígenas (Leonardo León); las continuidades coloniales de algunas regiones, especialmente en los ámbitos económicos y de los grupos de poder (Scarlett O’Phelan, Jaime Rosenblitt). Tampoco faltan las interpretaciones en la perspectiva de la larga duración, sobre todo en cuanto a la cultura y las ideas, por ejemplo, en el interesante trabajo sobre las ideas de Martí y su influencia en las políticas revolucionarias cubanas (Lilian Guerra), o específicamente sobre la “revolución” de independencia en Chile (Sol Serrano).

Las precisas y notables aportaciones que este libro entrega son puntualizadas desde ya por el editor en su introducción, así como en un texto de presentación, escrito por la historiadora francesa Annick Lempérière. Sin repetir lo que ellos señalan, diremos que esta obra es interesante precisamente porque logra insertar el caso chileno –estudiado a fondo y con un buen número de artículos dentro del libro– en ese contexto global y muy poco homogéneo de las construcciones estatales, al parecer propio de un mundo iberoamericano del siglo XIX. Se cumple lo presentado por Lempérière en cuanto a la necesidad de una historia “Transnacional”, que enfatice recepciones políticas y procesos de conjunto. Sobre todo por apropiaciones, imaginarios, ideas y prácticas políticas muy variadas, pero que a la vez estaban presentes en procesos nacionales que se nos aparecen como similares, debido a parecidas tareas por realizar y problemáticas que enfrentar. En este sentido, como hilo conductor que quizás atraviesa todos los casos estudiados, está el de la trayectoria del liberalismo, así como de procesos de modernización, visto desde distintas prácticas y saberes particulares. En este libro se logra mostrar que dicha trayectoria, a veces desarrollada por distintos sujetos, grupos o instituciones, otras veces frenada por el tradicionalismo y/o intereses de algunos sectores de la sociedad, no tomó un mismo sendero ni en la formación estatal de Chile, ni mucho menos en el caso de otros países. Se visualiza una realidad acrisolada, con la cual la historia latinoamericana puede identificarse, semejante a lo que señalara en ese mismo siglo Simón Bolívar, a manera de diagnóstico. Los aportes muestran procesos atravesados por discusiones, avances, retrocesos, procesos de violencia, de segregación regional, guerras civiles, así como de subordinación social y económica. Estas contingencias habrían allanado el camino para la aplicación de una forma particular de liberalismo, o en su defecto, de ciudadanía liberal, “a la latinoamericana”, siguiendo un poco la línea de otros estudios sobre el siglo XIX<sup>3</sup>.

Otro hilo conductor sería el evidente rasgo innovador, híbrido y “artificial” en la construcción de los nuevos imaginarios y las nuevas ciudadanía, surgido de las realidades locales, cuestión que se desprende de muchos de los artículos. Sin restar importancia a eventuales identidades previas o genuinos intereses locales, este rasgo muestra que de hecho el punto de partida temporal, las independencias, se trató en realidad de una seguidilla de conflictos civiles –comerciales, regionales, estamentales, etc.–, y muy poco de lo que podríamos entender como una “guerra entre naciones”. Como también muy poco hubo de

<sup>3</sup> Annino, Antonio (coordinador), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 1995.

una revolución social dentro de la “revolución de Independencia”, como se podría entender el concepto en su acepción política actual (ver el artículo de Cristóbal Aljovín, como también, en menor medida, el de Sol Serrano).

Quizás el punto débil del libro está, paradójicamente, en el origen de su valor. A saber, su dispersión temática, que a veces hace un poco confusa su lectura de principio a fin. El salto a veces pronunciado que hay entre algunos temas, la diferencia entre trayectorias generales y conflictividades particulares agudiza este problema. Aunque precisamente esto otorga la libertad de leerlo de forma no lineal. Un orden interno coherente, que se agradece, permite de hecho esto. Además habría que entender que dicha dispersión y amplitud temática es inevitable, tratándose de la compilación en la forma de un libro de un congreso que, si bien convocado para especialistas, tampoco era reducido a una sola mirada en particular o hecho específico. Con todo, esta compilación logra plantear varias discusiones sobre Chile y América Latina durante el siglo XIX, incorporando al caso chileno en una visión de conjunto, y dando a conocer el resultado de nuevas investigaciones que aportan datos sobre las variadas caras que tuvo el proceso de emancipación, y sus consecuentes procesos de invención y construcción nacional. Claramente una obra recomendable de ser consultada, en especial por todos aquellos interesados en estudiar con detalle el período.

FRANCISCO BETANCOURT CASTILLO  
Universidad Católica Silva Henríquez